

**TODAVIA TE
RECUERDO**

TODAVIA TE RECUERDO

**El autor de Para el amor de mi vida
y Si el mañana nunca llega**

NOVELA-FICCIÓN

EZEQUIEL JIMÉNEZ

Copyright © 2013 por Ezequiel Jiménez.

Foto de autor por Gustavo Villar

Foto de portada por Joshua Davis

Número de Control de la Biblioteca del Congreso de EE. UU.: 2013914276

ISBN: Tapa Dura 978-1-4633-6367-3

Tapa Blanda 978-1-4633-6366-6

Libro Electrónico 978-1-4633-6368-0

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

Este libro fue impreso en los Estados Unidos de América.

Fecha de revisión: 20/08/2013

Para realizar pedidos de este libro, contacte con:

Palibrio LLC

1663 Liberty Drive

Suite 200

Bloomington, IN 47403

Gratis desde EE. UU. al 877.407.5847

Gratis desde México al 01.800.288.2243

Gratis desde España al 900.866.949

Desde otro país al +1.812.671.9757

Fax: 01.812.355.1576

ventas@palibrio.com

490555

Índice

Dedicatoria.....	9
El milagro	11
Las ilusiones.....	14
Las posibilidades.....	29
El mundo al revés.....	35
Latidos del corazón	41
Etapas del amor.....	48
Las promesas.....	57
Aceptación	64
Paseos por el recuerdo	71
Volver a empezar.....	80
Confusiones.....	86
Difícil de olvidar	99
Regreso del amor	107
Desacuerdos	115
La cita.....	125
Esperanza	131
Nuevos horizontes	144
Epílogo	153
Agradecimientos	155
Sobre el autor	157

Las cosas no son importantes porque existan, son importantes si se piensa en ellas.

—Ezequiel Jiménez

Dedicatoria

Lo más importante de mis obras es el título de las mismas. Me llevó semanas buscar uno para esta novela. En el momento en que llegó a mi mente *Todavía te recuerdo*, permanecí media hora entre risas y lágrimas recordando a las personas y los momentos inolvidables de mi agradable existencia, cómo llegaron y se alejaron de mi vida. Al concluir ese paseo por mi pasado, aquellos recuerdos inauditos que ya nunca volverán me afectaron bastante.

Cada frase de esta obra es un regalo especial a los amigos de la infancia, que aún viven en mí. A los compañeros que he tenido a lo largo de toda mi vida en las escuelas. A los profesores, que me han dejado un tesoro de gratos recuerdos. A los amores que tanto me enseñaron a descubrir el llamado «amor». A los familiares y amigos que no he vuelto a ver, y a toda aquella persona que dejó de existir en este mundo, les dedico *Todavía te recuerdo* con todo el amor y el respeto que me merecen. Lo escribí pensando en ustedes, porque siempre les tendré presentes aunque pasen los días y los años.

El milagro

Gloria procura levantarme de la cama cada mañana, y también hace el máximo esfuerzo para ayudarme a subir en la silla de ruedas. Cuando estoy listo para el nuevo día, me asomo a la ventana para echar un vistazo a la gran ciudad. Es un hábito que repito todos los días. Estando allí, siempre me hago la misma pregunta: ¿Cómo acabará esta historia? Mientras, espero a que la suerte permanezca a mi favor.

Recuerdo haberme hecho esa pregunta en el momento en que pensé que iba a perder la vida. Me aterroricé, y fue entonces cuando pude sentir el verdadero miedo a la muerte. El impacto hizo que recapacitara; en especial, cuando recordé no creer en los milagros. Aún no sé si existen, quizá el hecho de seguir vivo es una simple casualidad de la vida. Se dice que no todo lo cura la ciencia, y yo estoy de acuerdo con eso, porque mi enfermedad solo se curará con voluntad y fe.

He pasado parte de mi existencia analizando la vida, reflexionando sobre las cosas que no tienen explicación y descubriendo lo inusual. Gracias a mi severa insistencia, he llegado a comprender que todo nos llega tan de repente que pocas veces somos capaces de percibirlo. De algún modo inexplicable, me siento agradecido por todo.

Recuerdo que, poco antes de finalizar la pubertad, deseé haber nacido en otra parte del mundo para que mi historia fuese diferente. Ahora no la maldigo; sin embargo, hubo

momentos que jamás imaginé se producirían. En aquel entonces, también me tomó algún tiempo comprender a mis padres y, sobre todo, sus intenciones hacia mi persona. No les culpo de haber deseado para mí lo que ellos querían que fuese, es algo que casi todo padre acostumbra a hacer con sus hijos. Sin embargo, me hubiese gustado que sus deseos coincidiesen con aquellos que, realmente, yo siempre tuve. En este momento, deseo cambiar muchas cosas, pero ya es tarde porque pertenecen al pasado y lo único que puedo hacer es recordar.

Cuando mi vida llegó a la libertad, a una temprana edad, busqué el amor. Una simple palabra de cuatro letras para la que no hallé una explicación lógica, pero lo sentía necesario aun así. Ahora, como nunca, comprendo con exactitud la importancia del mismo. Deambulé perdido y conociendo a personas equivocadas solo por tener «experiencias en el amor»; al menos, eso me decía Elena. Mi creencia se hizo cierta al lado de Gloria. Fue como ver para creer.

La parte favorita de mis mañanas es mantener la mirada fija a través del cristal de la ventana y recorrer con ella la gran ciudad. Extraño hacerlo con mirada inocente, aquella que tenía cuando mi mundo era distinto. Todavía no he perdido la esperanza de que vuelva ser como antes, cuando no estaba físicamente impedido. Añoro tantas cosas que estar encerrado en una habitación solo hace que viva de los tormentos.

Gloria cuida de mí tratando de darme motivaciones para que vuelva a la vida. La comprendo, pero ella a mí no; así es como lo siento. Me paso todo el día enojado, y mis enfados se ven reflejados en ella. No debo hacerla sufrir, pero lo hago inconscientemente. Mi vida y la suma de toda la alegría que siento se deben a ella. «Ella es mi heroína», suelo decirme a mí mismo, y los ojos se me humedecen.

Quiero volver a empezar, pero no cabe duda de que, pronto, ese sueño se cumplirá.

Extraño mucho a mi padre, aquel hombre excéntrico del que tan poco asimilé. «Me hace falta mi viejo», pienso mientras estoy en el centro de rehabilitación; allí es donde más le extraño. Con su carácter impulsivo, él me enseñó a madurar siendo aún muy joven. Nunca comprendí por qué actuaba de forma tan severa conmigo, pero ahora ya lo entiendo todo: solo hacía el papel de padre.

Muchas puertas se me cerraron durante la trayectoria de mi vida, y maldije aquellos inoportunos momentos. Sin embargo, comprendo con toda certeza que si esos momentos inesperados no hubiesen llegado no estaría aquí. Tengo vida, y eso es lo más importante en este momento, aunque no sea muy interesante. Tengo la rutina diaria de acudir del apartamento a las terapias físicas en el centro de rehabilitación y, luego, al parque para distraer la mente. Después de que mi ser encuentra alegría espiritual, Gloria me regresa al apartamento para concluir el día. No sucede mucho en medio, ya que lo único que hago es pensar y mirar al mundo moviéndose tras las ventanas.

Cada día repito la misma rutina. Cuando salgo, los vecinos me saludan y lo hacen con la sonrisa placentera de un nuevo día. Eso hace que me sienta agradecido por, al menos, tener vida, salud y mucho amor. Con fe, trato de mantener la esperanza de poder levantarme de esta silla de ruedas algún día y recorrer todos los lugares a los que no he podido ir. Pido al Señor a diario, y lo hago con la ilusión de que ese milagro pronto llegue a mí.